



Día 2 – Jesús es el Cordero

Pasaje clave
Juan 1:29-34

Idea clave

En este pasaje nos encontramos con otro Juan. Este no es el Juan que escribió este libro. Este es Juan el Bautista – quien era primo que Jesús. Juan el Bautista tenía un trabajo muy específico. Juan estuvo antes que Jesús para decirles a todos que Jesús iba a venir. Él preparó el camino para Jesús. Juan el Bautista le llamó a Jesús “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Este es un apodo muy extraño. ¿Qué significa esto?

Cuando Juan llamó a Jesús "el Cordero de Dios", sus oyentes habrían sabido lo que significaba. En el Antiguo Testamento (que es la primera mitad de la Biblia), el pueblo de Dios necesitaba una forma de ser perdonado de sus pecados. Quizás te estés preguntando, "¿Qué es el pecado?" El pecado es amar algo más que a Jesús, y ellos pecaron mucho. ¡Y nosotros también!

Jesús es, y por siempre será, el sacrificio perfecto por nuestros pecados. El acuerdo se había roto entre el creador y su creación. Nosotros negamos al creador, y porque Dios es justo, un sacrificio debía de hacerse para cubrir nuestro error. Dios sabía que ningún humano en la tierra podría vivir una vida perfecta y ser el sacrificio perfecto. Dios también deseaba una relación personal con su creación y sabía que la única manera en la cual esto podía suceder era enviar a su hijo, el perfecto y puro “cordero” para cubrir nuestros pecados. ¡A través de su muerte inmerecida nosotros recibimos una relación inmerecida con nuestro increíblemente amoroso Padre!

Preguntas claves

- ¿Qué es el pecado? ¿Cuál es el problema con el pecado?
- ¿Cómo eran las personas perdonadas de sus pecados en el AT?
- ¿Cómo podemos ser tú y yo perdonados de nuestros pecados?
- ¿Qué significa confiar y tener esperanza en Jesús, el Cordero de Dios?

Oración

Dios, gracias por enviar a Jesús, el sacrificio perfecto. Gracias porque Jesús vivió la vida que yo no podía vivir, murió la muerte que yo no podía morir – e hizo ambas cosas en mi lugar. Gracias porque tu Hijo, Jesús, vive ahora y para siempre y que por esto yo tengo la esperanza de la vida eterna junto a ti. Ayúdame a confiar en que Jesús lo hizo para que yo pudiera amarlo más que cualquier otra cosa en mi vida. En el nombre de Jesús. Amén.